

Rico, guapo, buen futbolista y un gran gilipollas

¿Por qué es necesario ponerle el micro a tanto imbécil que tiene tan poco que aportar al ser humano en cuanto a valores y criterios con los que andar por la vida? ¿Acaso no haríamos un acto de pura humanidad callando a tanto mentecato que anda suelto recomendándole que leyera, que... que hiciera cualquier cosa inteligente, empezando por limitarse a hacer lo que sabe y para lo que se prepara diariamente?

¿Que si me cae bien Cristiano Ronaldo?, me preguntas. ¿Ha hecho algo Ronaldo por agrandar a alguien alguna vez?, te diré. Pero, si es que hasta cuando culmina en gol su esfuerzo se nos abre de brazos cual orgásmica posesión quisiera iniciar; si no es así, se queda mirando al entorno, incrédulo, incapaz de comprender cómo su genialidad no culmina en éxito.

Estos seres, discapacitados para ver prójimos a su alrededor, son los modelos que hoy día se nos proponen. “Porque es lo que vende”, dirán otros. No: es lo menos arriesgado que vender. Ésa es una de las consecuencias que podemos extraer del resultado de la encuesta que el lunes hizo pública tve: las cadenas que ocupan los primeros puestos en lo que se refiere a credibilidad y calidad no son, ni con mucho, las cadenas frívolas. Es más, cuanto más frívola, más descrédito; eso sí: nadie se pierde este tipo de productos.

La generación de nuestros padres y madres, no sin sus defectos propios, se esmeró en enseñarnos a valorar, afortunadamente para los que ya nos va tocando aportar nuestros propios valores a la siguiente generación, que había que apostar por los valores no perecederos: fundamentalmente, pensar en el largo plazo; y se supieron sacrificar para ese fin. ¿Dónde quedarán el ser más o menos guapo, más o menos adinerado, o más o menos hábil en una disciplina deportiva, cuando los años empiecen a pasar?

Este tonto-pera, ¿es que no tiene dinero para pagarse un buen consejero o consejera que lo sepa ayudar a crecer? ¿No tiene a nadie que le diga qué guapo es, mientras le bendice la entrepiera? ¿Acaso no tiene bastante con conseguir premios a su calidad futbolística, que precisa regalarnos los oídos con su auto-loa permanente?

Y ahora, una vez que se ha ganado, bien a pulso, que se rían de él, a coro, por los campos de fútbol cuando hace alguna payasada, ¿se lamenta con un “quienes gritan eso son anormales”! Es curioso: cuando es el propio anormal quien se mete a apóstol de la verdad, es él el primero en quedar con las vergüenzas al aire.

La suerte es que es joven y le queda tiempo por delante para aprender; la lástima es lo lento que aprende este muchachico y lo deformada que tiene ya la concepción de sí mismo.

Fecha: 10/10/11

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL